

El Telégrafo.

ÓRGANO DEL PARTIDO NACIONAL

Año III. >

LA PAZ, JUEVES 16 DE ENERO DE 1896



Telegramas

Washington, 5.—Es creencia general que el Gobierno de los Estados Unidos prepara un ultimatum a Turquía, pidiendo indemnización de los perjuicios sufridos por ciudadanos norte-americanos y que ha resuelto hacer una demostración naval.

Se dice que han sido consultadas las grandes potencias y que éstas han prometido no mezclarse en el asunto.

Se dice además que Rusia ha acordado apoyar a los Estados Unidos en caso de necesidad.

Parece ser también cosa resuelta que el almirante norte-americano Bunce llevará las escuadras de Norte y Sud Atlántico, además de la de los mares asiáticos, a las aguas de Turquía y que la demostración se hará probablemente en el puerto de Sinirna, costa de Anatolia, Turquía Asiática.

Habana, 5.—Según las últimas noticias, los cubanos tomaron el viernes 3 del presente, en la noche, el pueblo de Gimes, 45 millas al Sud Oeste de esta, capital, cortando toda comunicación, entre el grueso del ejército del General español Martínez Campos y Habana.

Las alturas tolas al redor de esta ciudad están fortificándose a toda prisa y colocándose nuevas guarniciones para impedir que los cubanos corten la provision del agua. Un fuerte destacamento ocupa también la fábrica de gas y sus cercanías, por temor que los rebeldes dejen la ciudad a oscuras.

El ferrocarril entre Bainao y Aguacate ha sido destruido por los insurgentes.

Reina inmensa excitación aquí. Madrid, 5.—Se ha ordenado la supresión de toda noticia desfavorable a España y las autoridades españolas en Cuba transmiten noticias arregladas en Washington, en la esperanza de influenciar el sentimiento público.

El general Martínez Campos parece haber quedado convencido que no puede competir con Máximo Gómez con la organización actual de su ejército, y por tanto ha resuelto montar todo lo posible de sus tropas, y ha declarado propiedad del Gobierno español todos los caballos en las provincias de Habana y Pinar del Río, pagando en letras su importe.

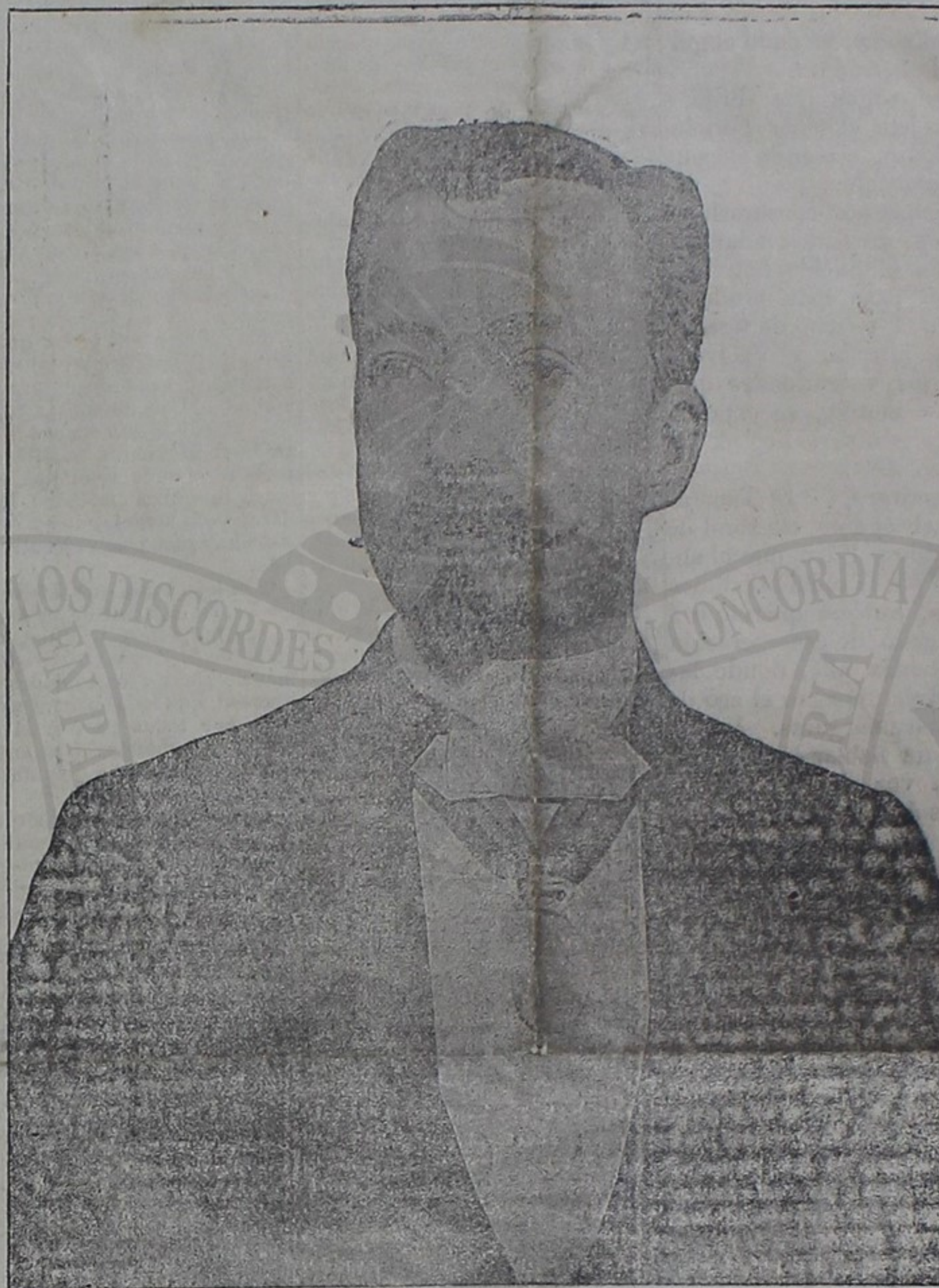
Nueva York, 5.—Según cablegrama especial de Berlín al "Heraldo", se dice allí en los círculos bien informados que la República del Transvaal tendrá en adelante un Representante permanente allí.

El Emperador Guillermo recibe felicitaciones de los príncipes y otros por su cablegrama al Presidente Kruger.

Alemania trabaja de perfecto acuerdo con Rusia, Francia y Austria.

Desde el viernes no se ha recibido aquí cablegramas del Transvaal, y se cree que son interceptados en Londres. Se ha ordenado al Ministro alemán en Londres, Conde von Hatzfeldt-Wildenburg, investigar el asunto y protestar en caso de ser cierto el rumor.

Londres, 5.—El gobernador de la Colonia del Cabo, Sir Hércules Robinson, telegrafía que el doc-



Severo F. Alonso

CÁNDIDATURA DEL PARTIDO NACIONAL

Para el próximo período constitucional

PARA PRESIDENTE

SEVERO FERNANDEZ ALONSO

PARA PRIMER VICE-PRESIDENTE

RAFAEL PEÑA

PARA SEGUNDO VICE-PRESIDENTE

JENARO SANJINES

SENADOR POR EL DEPARTAMENTO

Doctor Federico Zuazo

DIPUTADOS

Por la 1ª Sección de Pacajes
PEDRO KRAMER B.

Por la 1ª Sección de Omasúyos
FERNANDO ARAMAYO

Por la 2ª Sección de Omasúyos
JOSE PABON O.

Por Sicasica
CLAUDIO Q. BARRIOS

Por Inquisivi
ENRIQUE 2º HERTZOG

Por Caupolicán
JUAN MAS

tor Jameson heridos y 30 heridos, quedando prisioneros 500.

Nueva York, 5.—Según cablegrama especial de San Petersburgo al "Heraldo", el Vedomosti dice que el destino ha frustrado por todos lados y de todos modos los esfuerzos de Gran Bretaña para aumentar su prestigio: que en Europa, Asia, Africa y América ha recibido desaires terribles.

El incidente del Transvaal ha ocurrido en ocasión sumamente inoportuna, y la posición del Gabinete conservador ha recibido rudo golpe.

Londres, 5.—Según telegrama de Constantinopla fecha 3 de este mes, han sido ultimados 900 cristianos en Birdjek, cerca de Aintab, faldas del Monto Tauro, Turquía Asiática. Se cree que este ultraje es obra de los kurdos y de la caballería hamedich.

El Gobierno turco a límite que en Orfah fueron asesinados últimamente 900 cristianos; pero otros dicen que el número de víctimas alcanza a 2,000.

Reina mucha excitación aquí por la actitud del Emperador Guillermo en la cuestión de Transvaal.

Aquí se cree que el Hon. Cecilio J. Rhodes, director de la "Compañía Británica de Sud-Africa" es el que ha fraguado la invasión del doctor Jameson en el Transvaal.

El público censura a Chamberlain por haber desconocido la responsabilidad de los actos de Jameson.

Algunos diarios indican que Gran Bretaña debe mostrarse firme con Venezuela para recuperar su prestigio.

Friederiksruhe, 5.—El Príncipe de Bismarck está sufriendo de un ataque de neuralgia aguda en la cara; está muy débil y sale poco a pasear.

Londres, 5.—Es creencia general que la publicación hecha por el "Chronicle" de la correspondencia entre Lord Aberdeen y el señor Fortique, telegrafiada a aquí desde Washington, ha sido una gran sorpresa para el Ministro de Relaciones Exteriores. Se dice que Lord Salisbury ignoraba enteramente la existencia de estos documentos y que se siente muy contrariado.

También corre rumor que este incidente puede traer la remoción de algunos empleados permanentes del Ministro de Relaciones Exteriores.

Es muy posible que Lord Salisbury lo aproveche para retroceder.

La "Saturday Review" insta al Gobierno a hacer concesiones a los Estados Unidos y agrega: "En vista del gran número de enemigos que tenemos en el Continente de Europa, es conveniente que Lord Salisbury ceda algo, pues asaz preferible es hartarse de gallinazo en familia y no de inmundicia en casa ajena."

Roma, 5.—Ayer concedió el Santo Padre audiencia al Obispo Stanley, de Jamestown, Nueva York, y al Arzobispo Hennessy, de Dubuque, estado de Iowa.

Londres, 5.—La Reina Victoria ha conferido la dignidad de Caballero al corregidor Lewis, de Freetown, Sierra Leona. El señor Lewis es un negro de pura raza africana y el primero de esta que ha recibido tal honor.

El Telégrafo.

LA PAZ, 16 DE ENERO DE 1896.

La Política de Bolivia.

No ha sido extraño para nosotros que se pongan, en discusión aquí, en el seno de la Patria, los méritos del Jefe del Partido Nacional y el programa político que ha lanzado á la consideración de los pueblos. pues, está en el directo interés de todos los bolivianos examinar las bases de ese programa hasta en sus pequeños detalles y, á la vez, medir la talla política y social del hombre designado por una gran mayoría del país, como jefe y candidato del partido más prestigioso y popular. Pero estas consideraciones de interés directo, no pueden detenerse en la prensa extranjera, sin que el periódico que las aborde se haga merecedor de un calificativo áspero y duro.

Es un deber, universalmente aceptado por la prensa de todos los países civilizados, observar una perfecta neutralidad en los asuntos internacionales.

“El Tacora” de Tacna ha infringido esta ley de honor, y en una de sus secciones oficiales, se ha permitido un juicio parcial y desautorizado sobre el movimiento político de Bolivia.

El periódico de allende el Tacora ha incurrido en dos faltas—la primera, intromisión en asuntos ajenos y la segunda falseamiento de la verdad.

Acusa al Gobierno del doctor Baptista de flaqueza y debilidad, por haber ensanchado la política nacional, llamando á altos destinos á sus opositores, á los personajes distinguidos del partido liberal. No puede darse acusación más baladí. Varias veces hemos dicho, que el punto culminante y excepcional en la política del actual mandatario, ha sido el deseo de nacionalizar la política, abriendo á las competencias reconocidas las puertas del gobierno, dando les participación en los negocios públicos en la medida de sus conocimientos y facultades y cerrando, con esta medida de conciliación, el camino de las revoluciones.

La tirantez infructuosa é intransigente, trae necesariamente un estado de violencia. Baptista ha evitado este estado y ha llamado á todos los bolivianos á la concordia y á la unión.

Para los bolivianos, esta conducta no ha merecido sino aplausos y bendiciones; para los que se interesan porque Bolivia vuelva á sus días de luto y duelo, esa política es detestable.

Digamos las cosas claras. Para los sentimentalistas del Perú, una revolución en Bolivia sería motivo de general regocijo, y algo más, sería un rayo de luz que alumbrara el caos de la política claro obs-

curo que se desenvuelve en la cancillería de Lima.

No será así. En este punto, de cordura nacional, no discrepamos ni los liberales ni los constitucionales; porque antes que ciudadanos divididos radicalmente por opiniones contrarias, somos bolivianos.

“El Tacora” al encargar la traducción de sus deseos á un mal boliviano, ha dado el golpe en la herradura.

Los cargos que dirige á nuestro jefe el señor Fernández Alonso, tienen la misma base deleznable.

Principia por censurar su programa de *fusión*, admitido por todo el pueblo boliviano como el paso más prudente dado en el terreno de nuestra política interna, y vuelve á repetir las vulgaridades que, con este motivo, se expusieron en algún periódico de La Paz.

El escritor de “El Tacora” parece el agente electoral de un partido político, que abandonado por la opinión pública del país, hubiera querido ir á dar su grito de desesperación é impotencia allá, donde las olas del mar apagan el eco de todas las amarguras. Impotente para hablar en Bolivia, lleva la voz de sus resentimientos á tierra extranjera...

Ese último estallido de la ambición mal satisfecha, no hallará eco aquí.

El escritor, arrojado por la justicia ordinaria de Bolivia, proscrito por las leyes del honor y de la lealtad, no logrará manchar, ahora ni nunca, las páginas imaculadas de la carrera pública del doctor Alonso. Sus acusaciones, dictadas por una loca desesperación, no harán vacilar nunca la opinión pública.

Lo extraño está, lo repetimos, en que “El Tacora”, olvidando sus deberes, se haga responsable de los desahogos de un individuo despreciable.

¿Qué opinión formaría el colega del Caplina de un peruano que, en Bolivia, escribiese artículos injuriosos contra su patria y sus hombres más ilustres?

Exterior

RAMAS DE OLIVO

Ha vuelto á pasar la cordillera y está de regreso en Santiago el arzobispo señor Casanova, después de una excursión amena y bulliciosa, que ha dado tema cotidiano para los votos de paz internacional y de fraternidad chileno-argentina.

Durante una larga quincena, la comitiva eclesiástica de Chile en Buenos Aires ha atraído todas las miradas de la curiosidad pública. En fiestas religiosas, en manifestaciones populares y en opulentos festines, se ha hecho cambio cortés de frases pacíficas y todas á una, personajes de la política, del gobierno y de la iglesia, han dado como ofrenda á lo menos una rama de esa inmensa cosecha de olivos, símbolo tradicional de la concordia y de la paz.

El distinguido prelado chileno está de nuevo en su sede arzobispal, donde le han recibido los *hossannas* de su grei y se ha cantado en su honor el *Te Deum laudamus* de las grandes ennoblecidas.

Ya hicimos notar en otra circunstancia el verdadero alcance y significación de estos incidentes y la importancia de aquellas manifestaciones.

Ha sido un cambio nutrido de palabras corteses, de recíprocos elogios y de protestas de paz, que ha impresionado favorablemente á la opinión, antes dominada por esa prédica diaria de cierta prensa, que hacía creer que en Chile se aprestaba la expedición invasora y que estas milicias se disponían á sostener los derechos de la frontera por la razón de la fuerza, por la suprema ley de la violencia.

Se vio llegar á aquellas playas una comitiva de peregrinos, que predicaba desde lejos la fraternidad y la paz, y entre esas palabras llenas de unión piadosa y de buena fé sincera, se escucharon acentos elevados de protestas contra esa suprema ceguedad de las naciones, que por sostener la consigna del amor propio ó del interés, entregaban prodigamente al azar de los combates la sangre de sus hijos y el porvenir de su raza.

Estos discursos no han valido pues como una propaganda, sino como la expresión de una idea convencida, de un propósito sincero. A ese título, han caído en aquel suelo ajitado y movable, como un rocío refrescante, que ha suavizado las asperezas y calmado las impacencias belicosas.

Nada práctico han obtenido estas buenas palabras, sonrisas y pacíficas, puesto que el problema sigue en pie, sin atenuación alguna, con todo su nudo inextricable de dificultades.

¿Ha quedado en verdad la opinión favorablemente dispuesta á entrar en arreglos conciliadores y en pacíficas transacciones? ¿Esas fiestas de paz y esos discursos significativos y fraternales han sido algo más que una fórmula cortés, impuesta por la hospitalidad y por la galantería diplomática?

Lenta, muy lentamente, van á darnos los hechos respuesta y por desgracia no advertimos en la hora presente una alteración radical en las corrientes de la opinión y de prensa, volviendo esta última á remover susceptibilidades y á hacer vibrar la cuerda sensible de la rivalidad militar, repitiendo la eterna cantinela de los armamentos fabulosos de Chile, á quien presentan ante sus compatriotas como á los viejos adalides de la leyenda, cubierto de aceradas cotas y blandiendo su lanza flamígera y provocativa.

Esta insistencia en el engaño, esta obstinación para presentar como reales supuestas provocaciones, reflejan ó un espíritu en extremo impresionable ó una mala fé obcecada y monstruosa.

Lo que conviene anhelar y perseguir es que la diplomacia se sustraiga á esas influencias del ambiente y proceda en pos de las soluciones prácticas y duraderas, conforme á la aspiración de sus pueblos y al bien entendido interés de su prosperidad y de su porvenir.

No hemos de terminar este breve comentario de actualidad sin enviar al arzobispo señor Casanova nuestra felicitación por el éxito de su visita á Buenos Aires y por los elevados conceptos del monumental discurso que pronunció en la oportunidad solemne de la consagración del nuevo arzobispo de aquella metrópoli.

Si ha cumplido una fórmula de cortesía para con su colega de altas funciones episcopales, ha realizado como chileno una obra de pacificación y de propaganda, que habra atenuado en mucho esas animosidades patrióticas, que con indudable éxito provocan los diarios que allá siguen la desdichada consigna de abrir entre ambos pueblos abismos de rivalidad y de rencores, tan fáciles de favorecer los lamentables extravíos de la violencia.

Hoy día se habla de armamentos y de pertrechos militares. Ayer eran todos olivos de paz. ¿Cuánta mudanza en aquellas impresiones! ¿Cuán súbito cambio de ideas, de sentimientos y preocupaciones!

Entretanto, la obra de Chile no ha sido en ningún momento sino de pacífico avenimiento. Esa es la impresión dominante en todas sus corrientes de opinión. Esa es la voz predilecta de sus políticos, de sus periodistas, de todos los hombres que algo significan ó representan en la sociabilidad chilena.

Variedades

PAGINAS ROJAS.

BARBAROS Y TIRANUELOS MELGAREJO

[Conclusión.]

[Véase el N° 515]

Tuvo entonces el héroe, en medio de su desesperación, inspiración maravillosa. Arrojándose de su caballo se encaminó, solo, al palacio de Belzu; mató de un pistoletazo al centinela que quiso detenerle; subió á saltos precipitados la ancha escalinata de piedra, penetró en el salón donde se encontraba el general triunfante, hizo fuego sobre él, pasó sobre su cadáver y, abalanzándose á los balcones, lanzó á las tropas su apóstrofe vibrante:

—¡Belzu ha muerto! Viva Melgarejo!

Así afirmó su poder quien al grito de ¡Viva Melgarejo! lo había usurpado tres meses antes, en la ciudad de Cochabamba, arrojando del palacio de gobierno, á la cabeza de un escuadrón fanatizado, al presidente de la república, el general José María de Achá. En Bolivia, decía levantando su espada, —no hay mas poder ejecutivo que este.

Y el león tenía que luchar con leones. Ni el terror de su nombre, ni sus perpetuos triunfos, ni su mano de hierro, consiguieron jamás dominar á los soldados de la libertad, que enarbolaban su bandera por todas partes, ni á los caudillos ambiciosos que envidiaban su fortuna y le disputaban el cetro.

Bien sabía Melgarejo que su fuerza mayor era la desconfianza.

—Señor, debéis fiar en nosotros, en la lealtad de vuestro ejército, decíale cierta vez, uno de sus generales.

El tirano se sonrió con amargura.

—¿Sabes si fío en mí mismo? Que entren cuatro rifleros, ordenó á uno de sus ayudantes de campo. Y desnudándose rápidamente, cogió su camisa en una de las paredes.

—Fuego á esa camisa, porque es ó será traidora.

Y la camisa fué acribillada de balazos.

Tenía, en ocasiones, el supremo desdén de los hombres. Después de una de sus mas difíciles y señaladas victorias, en la que su ejército había hecho numerosos prisioneros, ordenó que condujeran á estos desdichados á su presencia. La sentencia de muerte estaba resuelta. El tirano pasó á caballo por delante de las filas de los vencidos. Se detuvo un momento, envolviéndolos en su fría y penetrante mirada, y les dirigió estas desdeñosas palabras:

—¿Son estos mis opositores? ¡Creían éstos vencer á Melgarejo! ¡Necios! Id á acompañar á vuestras familias. Estáis libres.

Y partió á escape, hacia su palacio, mientras los prisioneros huían en todas direcciones.

No eran raros en el singular carácter del caudillo, los actos de magnanimidad: casi inconsciente. No era extraño verle ordenar la persecución ó la muerte de algunos de sus encarnizados enemigos, y enviar, al mismo tiempo, á sus familias secretos socorros.

En su palacio resonaba la orgía perpetua. Al son de la guitarra, durante días enteros, olvidado de los cuidados del gobierno, de los cuidados del gobierno, de su situación excepcional y peligrosa, bebía, cantaba y danzaba el César, mezclado con sus soldados y con mujeres del pueblo, en perfecta y absoluta armonía.

Seis años duró la tiranía de Melgarejo. Una rebelión triunfante, enseñoreada del norte de la república, le puso término, obligando al caudillo á huir al extranjero, después de sangriento y desastroso combate.

En la capital del Perú fué asesinado por el general Sánchez, militar insignificante, á quien Melgarejo sacara de su obscuridad, por complacer á una mujer amada.

Antes y después de este tirano,

comparables en esta manera á los Césares, que envenenados por el valor y la energía, sufridos el balazo de ciertas dictaduras de muchas vicisitudes reaccionaron tan pronto como aquellas. En los albores de su vida, indepen-

pendiente, fue el jefe de los luchas y los triunfos que trazaron con su espada el mapa de América. Los años, disimulados y somnolientos que lograron traer sobre su frente un resplandor de gloria, los mahadís, fanatizadores del pueblo, que arrastraron á las muchedumbres tras de su corcel de batalla; los agitadores perpetuos; el despota colosal y repugnante; el histrión, jefe de pretorianos. Apenas, alguna figura pálida, un corazón grande y noble herido de la muerte; algún rostro rugoso de anciano, grave y austero; algún soñador, de espíritu viril iluminado por geniales resplandores, de rápido paso por la grande escena.....

Así saltan tales perfiles del cuadro político de Bolivia, en la época de nueve lustros, que abrió el acta de 1825 y cerró el gran desastre de 1880. Lo demás, es historia contemporánea.

NOE.

Crónica.

AVISO MUNICIPAL

Se convoca á propuestas en pliego cerrado para la impresión de la Memoria Municipal del año 1895, con el término de 3 días que correrán desde la fecha; para conocer las condiciones de formato y otros detalles, pueden ocurrir los interesados á la Secretaría del Concejo.

La Paz, Enero 15 de 1896.
El Oficial Mayor.

Renuncia

Sabemos que el Concejo de Administración del Crédito Hipotecario de Bolivia se ha negado á aceptar la renuncia que don Julio Zalles, Cajero de esa institución, había presentado, y que se le ha insinuado continúe en el puesto que por el espacio de diez y nueve años ha desempeñado con honradez y competencia. Felicitamos al Concejo por su determinación y al señor Zalles por la nueva confianza.

Nuestro respetable amigo el señor Zalles es uno de los contadores mas competentes del Crédito Hipotecario.

Corresponsal que miente

Tiene fortuna “El Imparcial” para conseguir gente que se amolde al estrechísimo círculo de sus odios y rencores personales y que acepte el santo y seña de la cofradía: “mentir, que de la mentira algo queda”. Un corresponsal de Buenos Aires á dicho periódico, que se ocupa particularmente de herir á cosas y personas de Bolivia, se permite algunas falsas afirmaciones, respecto á “El Telégrafo”. Dice:

“Mal concepto se forman aquí de nosotros los que leen “El Telégrafo”. Parece escrito por colegiales del Seminario. Dice que Ricardo Jaimes Freire ha sido aplaudido por Menéndez Pelayo, Castelar, etc. que ha sido redactor de “La Prensa” y de “La Nación”; que ha sido profesor de filosofía de los más competentes en esta ciudad; que finalmente, ha compartido con Ruben Darío las fatigas literarias en un periódico que, si bien ha existido, no ha sido redactado por Freire; es como si dijéramos que cuando don José M. Paz estuvo en París compartía amigablemente de un plato

